

sostener el decoro historico para que puedan merecer nuestra atencion. Crónicas é historias universales llenas de nombres pomposos, de descarnadas narraciones y de vanas tradiciones, sin estilo, sin crítica y sin gusto forman la biblioteca histórica de los siglos baxos. Y tanto las irrupciones de los Unos, de los Vandalos, de los Godos, y su imperio en casi toda la Europa, y en gran parte del Africa; como el imperio aun mas universal y mas permanente de los Arabes; el reynado de ~~Carlo magno~~ y todo el imperio occidental, las cruzadas, las guerras contra los arabes en oriente y en occidente, y la mutacion universal del modo de vivir y de pensar, del gobierno, de las leyes y de las costumbres de toda Europa, que bellos quadros no hubieran podido formar si hubiese habido hábiles pintores que los supiesen dibuxar, colorir y animar? No habia entónces escritores que fuesen capaces de abrazar en toda su extension estos acontecimientos políticos, que los supiesen ver en sus principios y en sus precisas consequencias, que pudiesen desenvolverlos y presentarlos en sus verdaderos é

é importantes aspectos, y que en suma superasen, ó á lo ménos igualasen las materias que se proponian ilustrar. De aqui es, que no tenemos mas que historiadores relacioneros, los quales han recogido los hechos que han llegado á su noticia no muy extensa, y sin crítico exámen los han trasladado al papel para transmitirlos á la memoria de la posteridad; pero no han dexado una historia completa y exácta de aquellas épocas verdaderamente notables; y mas nos han dado memorias para formar la historia, que verdaderas historias. El lector se ve precisado á engolfarse en el vasto piélago de largos y pesados escritos, y pescar acá y allá algun hecho importante y verdadero, hacer con trabajo y con fatiga las reflexiones que debia facilitarle el historiador, y formarse por sí mismo alguna justa idea de tales vicisitudes, ya que el historiador no se la presenta, y en suma componerse la historia que no ha sabido escribir el historiador. Para facilitar mas esta lectura han pensado prudentemente algunos lectores en unir todos los escritos, que tratan de cada una de aquellas historias, y asi darnos

nos de algun modo un cuerpo de historia compuesto de muchos y diversos pedazos. De esta manera tenemos el regio y copioso cuerpo de los escritores de historia bizantina ordenado por Labbé, donde se encuentra dispersa y á pedazos la historia del baxo imperio; el cuerpo de historia de los francos de du Chesne, que puede llamarse la historia del imperio de occidente; la coleccion de los escritos pertenecientes á la historia de las cruzadas, y conocida con el título de *Gesta Dei per francos* es cuerpos semejantes, mas necesarios para quien piense escribir aquellas historias, que agradables para quien las quiera estudiar. Pero sin embargo en aquellos miserables siglos de tinieblas y de obscuridad, á la historia es á quien particularmente debemos la conservacion de alguna reliquia de cultura, que sin ella tal vez se hubiera perdido. La mayor parte de los escritores de aquellos tiempos se empleaban en cosas pertenecientes á la historia; é historias era lo que deseaban leer muchos señores, que miraban los libros como muebles ociosos y de mero divertimento. Los escritores buscaban

ban cuidadosamente hechos maravillosos, y extraños portentos para hacer ámenas y agradables sus historias, y los lectores abrazaban ciegamente qualquier relacion que se les presentaba, sin escuchar ni unos ni otros los sabios avisos de la crítica y del buen gusto.

En aquellos tiempos los arabes quisieron tomar posesion de toda la literatura, como la tenian del mando del mundo. Y singularmente la historia excitó tanto su curiosa ambicion, que no será fácil encontrar un objeto, ni es pequeño y poco capaz de empeñar la atencion de los estudiosos, ni tan grande y difícil de abrazarse, que no lo haya querido dominar su erudicion. Quanto hemos dicho en el primer tomo (a) basta para formar alguna idea de la inmensa extension que los arabes daban á sus estudios históricos, y para no tener ahora que atormentar de nuevo los oídos de nuestros lectores con la repetición de nombres desapacibles. Diremos unicamente que Pocock, Hotinger, Tom. VI. P. *Palatina* Reis-

Historia de los arabes.

(a) Cap. VIII.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Reiske y algunos otros no han temido emplear vanamente sus fatigas traduciendo algunos historiadores arabes, y que seria de desear que otros entrasen en el pesado, pero util empeño de formar algunos cuerpos de historias arábicas, que ilustrasen las europeas. Causa admiracion el interminable catálogo de historiadores arábicos que han habido de consultar los eruditos ingleses autores de la *Historia universal*, y que ellos presentan al principio de su historia moderna. Pero aquellos innumerables traductores solo tratan de las cosas arábicas, persianas, y pertenecientes á los musulmanes. ¿Quántas noticias de la Etiopia no se hubieran podido sacar de la historia de los etiopes de Ebn Algiozi, de la historia apologética de los mismos de Assiuteo, y de otras semejantes historias? ¿Quántas mas del Egipto, y de otras naciones mas conocidas de los escritores arábicos? Es laudable y maravilloso el estudio que ha hecho Pocok para compilar su historia de las dinastias orientales; pero ahora con el auxilio de tantas historias arábicas mas conocidas; no se podrá aumentar notablemente,

te, corregir y mejorar aquel su glorioso trabajo? Y aun dexando aparte las cosas orientales y musulmanas, ¿quántas ventajas no pueden sacar de los arabes las europeas y christianas? Solo los *Anales* de Ibn Batrik, ó sea Eutichio, ilustrados por Seldeno y por Pocok bastan para probar quantas cosas se encuentran en los arabes que no las refieren los europeos. Pero en Elmacino, en Abulfarage, en Abulfeda y en otros de los pocos historiadores arábicos, traducidos en lenguas mas fáciles á la comun inteligencia, no se ven tambien muchas importantes noticias que pueden ilustrar la historia eclesiástica y civil de los europeos. ¿Qué no podria prometerse una constante y crítica erudicion, si quisiere tomarse el molesto trabajo de dar al público con juiciosa eleccion otras muchas historias arábicas, que pertenecen mas á los europeos? Tenemos en la gran coleccion de la historia bizantina (a) una crónica oriental de Ben Raheb, traducida en latin por Abraham Ecchellensis. Pe-

(a) Tom. XIX.

ro otra crónica oriental de Takildin, y tantas otras crónicas é historias arábicas, que se encuentran en la biblioteca del Escorial, y en otras européas, ¿ cuántas mayores lucés no podrian dar á aquella historia? No sé si el benedictino Berteaud ha publicado ya los tres tomos en folio de una completa descripcion de las cruzadas, y de quanto sucedió entonces de memorable en aquellas regiones de oriente, sacada unicamente de los códices arábicos, que mas de diez y seis años há queria publicar, y solo dexaba de hacerlo por no haber entonces en París los caracteres arábicos necesarios para imprimir el texto original (a); pero lo cierto es que de los árabes pueden sacarse muchas nuevas é importantes noticias sobre aquellas materias, que en vano se buscarian en los autores europeos. Se lee traducida al español una historia de Rasis, que Mayans en una copiosa y erudita disertacion sobre los escritos atribuidos á Rasis, y Casiri en su *Biblioteca arabico-*

(a) Bjoernstachl *Lett.* tom. I, lett. II.

hispana (a) creen con razón habersele atribuido falsamente á aquel famoso escritor, y deberse reputar de un historiador de mucho menos mérito. Pero de un fragmento de Rasis, que se encuentra manuscrito en el Escorial, ¿ cuántas noticias no ha sacado el mismo Casiri importantísimas para la historia de España? ¿ cuántas de la historia universal de Abulfeda? ¿ cuántas de la cronología y de la historia de Ebn Alkhatib? ¿ cuántas no podrian sacarse de otros historiadores arábicos? Un cuerno de escritores arábicos de cosas españolas sería harto mas curioso é importante, que tantas crónicas y obscuras historias latinas y vulgares, que suelen encontrarse en semejantes colecciones. Mario Dobelio Cicerón tradujo en latin aquella parte de la historia universal de Abulfeda que trata de la Sicilia, y despues se han aprovechado no poco de ella algunos historiadores nacionales (b). Pero quanto mas no podría

(a) Tom. II, pág. 333.

(b) V. Agust. Invegg. *App. prel. agli Ann. della Sicilia.*

dria esperarse de la obra de Eutichio sobre las cosas de Sicilia, que se encuentra en la biblioteca de Cantabria, como dice Cave (a)? Y de la Sicilia, de la Calabria, de Malta y de otras provincias y otras naciones suministrarían los historiadores árabes muchas y particulares luces, si se presentasen á la vista de quien supiese leerlos con provecho. Pero principalmente la parte de la historia literaria debe, en mi juicio, excitar mas nuestra curiosidad. En qué diverso aspecto no se verian las historias de ~~mas de otros~~, si se publicasen las que han dexado los árabes? Quántos inventos, de que ahora se glorían los modernos, no aparecerían de data mucho mas antigua si pudiésemos exâminar facilmente las obras de Allassakeri, de Algazelo y de otros árabes sobre los primeros inventores de las artes, sobre los descubrimiento de los árabes, y generalmente sobre todos los inventos y sus autores? Se necesitarían nuevos volúmenes para las historias de Clerc, de Freind, de Montu-

Historia
literaria de
los árabes.

(a) *Scr. Eccl. Hist. lett.*

cla y de Bailly, si fueran de uso comun los libros de los árabes sobre las mismas materias. Lo poco que hemos dicho en otra parte (a) puede dar á conocer suficientemente qué nuevo semblante podría tomar la historia literaria, si fuesen conocidos los libros de los árabes sobre esta historia. Muchas otras ventajas podría igualmente sacar la erudicion histórica en todas las clases, si una mano maestra le suministrase las luces de las historias árabes; pero por lo que mira á la ciencia, y á los progresos de la historia, no encontraremos tanto mérito en los escritos de los árabes. Las muchas particularidades, las individuales circunstancias, y las pequeñas descripciones de las historias árabes las hacen apreciables á los ojos de los filósofos, que recorriendo ligeramente las inútiles fruslerías, saben detenerse en las importantes individualidades, que esparcen nuevas luces sobre los mismos hechos referidos por otros, y á veces abren nuevo campo para profundas y

Historias
arabes
y sus
inventos.

(a) Tom. I y II, c. VIII, IX, X, XI.

útiles reflexiones. Pero cabalmente tantas menudencias disminuyen la rapidez de la narración: los diálogos, los versos y otros adornos inútiles, con que ellos creen hermo- sear sus historias, las hacen pueriles y enfadosas: el orden, la precisión, las miras filosóficas, la exactitud crítica no son en ellas muy comunes; y generalmente las historias arábicas no han sido mas felices en la eloquencia histórica que las europeas de aquellos tiempos, y ni unas ni otras han acarreado muchas ventajas al arte de la historia, para que deba profesarlas gratitud.

Historias europeas latinas y vulgares.

Pero las historias arábicas han ido siempre decayendo, y las europeas han procurado recobrar la antigua sublimidad, y aun han intentado elevarse por nuevos caminos, y levantar nuevos vuelos. En el siglo XII empezó á descubrirse alguna vislumbre de estilo histórico en Saxon el gramático, del qual poco apreciado de los críticos por la verdad histórica, es sin embargo alabado de Erasmo (a) por la elegancia.

(a) In Cicer. I. III. s. II. y I. duo (s)

gancia, como muy superior á su tiempo, y como esplendido y magnífico escritor de la historia de su nacion. Mas ayre historico, y no menor elegancia se ve en el siglo XIII en el docto Arzobispo D. Rodrigo, á quien Lipsio (a), los Bolandistas (b), Mariana y otros muchos dignifican con particulares elogios; pero por mas que estos historiadores fuesen superiores á sus coetaneos, quedaron sin embargo muy rústicos é incultos para poder ser tenidos por restauradores del gusto historico. Se leen ya entonces muchas historias en las lenguas vulgares; pero aun mas faltas de adornos, y mas informes que las escritas en la latina. La eloquencia histórica no podia introducirse en semejantes escritos sino lentamente. Quien tenia la ambicion de escribir una historia, buscaba la nobleza del lenguaje latino, no contentandose con la baxeza del vulgar, y este estaba reservado para las memorias privadas, y para las pequeñas relaciones. Aun en la antigua Roma

Tom. VI.

Q

ma

(a) Pol. I. (b) Act. Sanc. tom. VI. Maj.

ma el uso de la lengua griega tenida por mas noble, retardó los progresos de la eloqüencia histórica en la vulgar ó latina; pero cultivandose de dia en dia la lengua vulgar, al paso que esta se ennoblecía, se iba haciendo mas uso de ella para la historia. Ya en el siglo XI tenia España una breve historia, y una sencilla descripción de la toma de Exea, que se lee en la coleccion de Martene (a), y una historia de la Iglesia Iriense, que no he visto, pero se halla citada por Morales y otros historiadores; y de principios del XII se lee una Crónica española de Alfonso VI, escrita por Pedro obispo de Leon, y capellan de aquel rey. La Francia contaba igualmente de aquel tiempo pequeñas historias, que pueden verse anunciadas en la *Historia literaria de Francia* compuesta por los religiosos de S. Mauro (b). Pero del siglo XIII tenemos historias de mayor crédito. Poco se leen ciertamente los escritos historicos de Jonville y de Ville-Hardouin; pero son

Jonville,
y Ville-
Hardouin.

(a) *Anecd.* tom. I. (b) Tom. VII. *Avvert.*

conocidos de todos por el gran nombre que se han adquirido. Sin embargo aquellos escritos todavia conservan la nuda sencillez de los historiadores anteriores; refieren secamente los hechos acaecidos entonces, y en que por la mayor parte intervinieron sus autores, y son recomendables por la sinceridad, y por la autenticidad de las narraciones; pero no pueden aspirar á la gloria de ser tenidos por historias. Mas aparato y mas pompa histórica, pero tal vez no tanto valor tienen las historias de Alfonso de Castilla, coetaneo de aquellos escritores. Qué atrevida empresa no era en aquellos tiempos el recoger quantos libros pudieran encontrarse pertenecientes á cosas de España, leerlos, confrontarlos, escóger las noticias, y formar una historia general de España! Y esto cabalmente hizo aquel docto monarca, como él mismo lo dice en el prólogo de aquella historia, publicada en dos ediciones por Florian de Ocampo, y por Zurita. Mayor extension debia tener otra historia suya general, no solo de España, sino de todo el mundo, de la qual no sé que exista mas que una sola

Alfonso
X.

parte. Y aun para esta dice él que juntó muchos libros y muchas historias de hechos antiguos, y escogió entre estos los que tuvo por mas verdaderos y mejores. Siguió el mismo método en la historia que escribió de las cruzadas ó de *ultra-mar*, la qual fue la primera que abrazase generalmente la serie de todos aquellos acontecimientos, y pudiese llamarse con verdad historia de las cruzadas. Es cierto que está aun muy lejos de llegar á aquella erudición, crítica y perfeccion, que parece debia esperarse de tales preparativos; pero si no ha sido muy feliz la execucion, atribuyámoslo á la incultura de los tiempos, y alabemos de qualquier suerte la sublimidad de la empresa. A fines de aquel siglo, y á principios del siguiente empezó tambien á hacerse oír la lengua italiana en las crónicas de Mateo Espinel, y en otra mas celebrada de los dos Malespinas Ricordan y Jachetto. Aun no era muy conocida en las otras naciones la lengua italiana, y por ello queriendo Martin Canale que corriesen por todo el mundo las acciones de los Venecianos, y la historia de Venecia, escribió una en fran-

Historia-
dores ita-
lianos.

francés, traduciendo los historiadores latinos anteriores, como lo dice él mismo en la prefacion á su historia, que se halla en un códice de pergamino de la biblioteca del marques Gabriel Riccardi, anunciado por Mehus (a), quien me lo hizo ver con mucha urbanidad. A principios del siglo XIV escribió tambien una crónica italiana Paulino Pieri, menos conocida que la de los Malespinas, pero mas apreciable en concepto del mismo Mehus (b). Mas elevado vuelo tomó la historia italiana en la pluma de ~~los~~ Villanis, aunque su crónica sea mucho mas estimada por la pureza y cultura del language, que por las otras prendas de eloqüencia histórica. En aquel tiempo quiere igualmente Vossio (c) tomar del Petrarca el principio del restablecimiento de la historia latina, hasta entonces descaecida y casi muerta. El amor y veneracion que debemos á aquel amable y maravilloso escritor, y mas que benemérito y promotor,

Petrarca
restable-
cedor de
la histo-
ria.

(a) *Vita Amb. Cam.*

(b) *Ibid.* (c) *De Hist. lat. lib. III.*

tor, restaurador y padre de la moderna literatura, no nos permite contrastarle qualquier derecho que se le quiera dar á nuestro reconocimiento, y de buena gana le concedemos con Vossio este título de honor literario, y reconocemos en sus libros *De las cosas memorables*, y en el *Epítome de los hombres ilustres* los primeros libros pertenecientes á la historia, escritos con erudicion, con crítica y con gusto de lengua latina, aunque todavía no bastante fino. Pero en estas obritas, como todos ~~vamos á ver~~ manifestarse mucho el genio histórico, y el Petrarca podrá de algun modo llamarse restaurador del gusto histórico, pero no será recomendado como historiador. A fines de aquel siglo, y en el siguiente se aumentó mucho el deseo de escribir historias, tanto en lengua latina, como en las vulgares, y no solo se vieron salir á luz algunas de las naciones en general, sino tambien de las provincias y de las ciudades particulares. Entre estos escritores son celebrados con particular distincion en la francesa Froissard, historiador que él solo vale por muchos, como dice de la Cur-

ne;

ne (a); pero que necesita de muchas ilustraciones; y en la latina Leonardo Aretino y Poggio Florentino, superiores á muchos historiadores latinos que florecieron en aquella edad. Pero ni aun estos tienen tanto mérito, que lleguen á merecerse el glorioso nombre de historiadores. La perspicacia y vastedad de mente que se requiere para penetrar los motivos y las conseqüencias de los hechos, y la conexión de unos con otros; la política y filosofía capaz de conocer bien á los hombres, y de descubrir sus secretos; la facilidad, rapidez y elegancia de estilo necesaria para exponer bien todas las cosas, son dotes históricas que de ningun modo podian esperarse en un siglo todo engolfado en investigaciones de códices y de monumentos antiguos, y en cuestiones gramaticales. Un hombre político, de grande ingenio, y de maduro juicio, que vivió en medio de los acontecimientos políticos, despues de haber manejado gran parte de los negocios que

Commi-
nes.

(a) *Acad. des Inscrip.* tom. XX. 161 (a)